

Santidad

“Santidad significa mirar a Jesús”

Pastor Erich Engler

En esta mañana deseo compartir con vosotros un maravilloso mensaje, y juntos veremos algo, que tal vez nunca hemos considerado desde esa perspectiva. El tema al cual deseo referirme es: la santidad, y no necesitan tener temor por eso.

Este es un tema grandioso el cual Dios hace en nosotros y, si lo comprendemos tal como es de acuerdo a la Palabra, y lo observamos desde la perspectiva correcta, nos llenará de entusiasmo y no habremos de tratar de evitarlo sino que podremos festejar de gozo.

Este tema es tan maravilloso que hoy vamos a comprender la razón por la cual es de fundamental importancia en la vida del creyente, y porqué es que Dios obra en nosotros santidad.

Para poder comprender realmente este tema, debemos ir al lugar donde se menciona por primera vez la palabra **santo** en la Biblia. En la exégesis o interpretación bíblica esto es denominado como: el principio del caso de precedencia. En palabras más sencillas diríamos que, se trata de observar la palabra, o el concepto, donde fue mencionado por primera vez, y encontrar su significado de acuerdo al contexto.

Cuando un concepto o palabra, aparece por primera vez en la Biblia, nos marca una regla o norma de interpretación para el resto de las veces que este tema, palabra, o concepto aparezca en sus siguientes páginas. A esto se lo denomina: precedente, lo cual significa: que precede o es anterior y primero en el orden de la colocación o de los tiempos.

El caso de precedencia es también un término jurídico, ya que cada vez que se presente por primera vez un caso el cual nunca antes haya habido, sienta las bases para saber cómo tratar casos futuros de la misma índole.

Dado a ello, es de extrema importancia que comprendamos lo que atañe a los casos de precedencia en la Palabra de Dios.

Por esa razón, para poder comenzar a hablar del tema santidad, vamos a ir al lugar donde se menciona por primera vez la palabra santo.

El verdadero significado de la palabra santo en español, al igual que *kadosh* en hebreo y *hágios* en griego, es: separado, apartado o dedicado.

Debemos saber ahora la razón por la cual somos separados, o dedicados, o apartados para algo diferente. Mientras no comprendamos el por qué no nos va a ser de mucha ayuda ¿verdad?, para eso vamos a ir al principio, donde encontramos nuestro caso de precedencia, y ver en Génesis cap. 2 vers. 1 al 3 donde leemos lo siguiente:

“Fueron, pues, **acabados** los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

(2) Y **acabó** Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

Hay dos palabras importantes en los versículos que terminamos de leer las cuales debemos tener en cuenta para poder comprender mejor el tema que estamos tratando, y son: acabados y acabó.

(3) Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él **reposó** de toda la obra que había hecho en la creación.

Dios **acabó** con toda su obra y **reposó**. Estos dos verbos nos van a acompañar a lo largo de esta enseñanza.

Cuando una obra está acabada podemos descansar. Más tarde vamos a ver que esto tiene que ver con nuestra santidad.

En el vers. 3 leíamos que Dios **santificó** el séptimo día y aquí es donde encontramos la primera mención de la palabra hebrea *kadosh* (=santificar o declarar santo).

(3) Y **bendijo** Dios al día séptimo, y lo **santificó**, porque en él **reposó** de toda la obra que **había hecho** en la creación.

La razón por la cual Dios pudo reposar es porque había acabado toda su obra. Cada vez que hablemos de santidad o santificación debemos observarlo siempre en el contexto del caso de precedencia porque aquí es donde se sientan las bases para todo lo que sigue. Dios santificó el día séptimo porque ese día pudo reposar, y porque toda su obra estaba acabada.

La santidad, de acuerdo a la perspectiva divina, tiene que ver siempre con culminación o consumación.

La palabra santidad, que tanto en hebreo como en griego significa: “separado, apartado o consagrado”, y que en el nuevo pacto se usa en relación a las personas pues habla de “santos” o “santificados” refiriéndose a los creyentes, está siempre relacionada con una obra acabada o completa, y es así como debemos interpretarla. Santo o santificado es algo que está separado, apartado o consagrado porque está acabado y siempre conduce al reposo.

El tema de la santidad no tendría que significar ningún estrés para nosotros. No deberíamos ponernos intranquilos o perder la paz cada vez que escuchamos del tema, sino por el contrario, debería traer paz y descanso a nuestras vidas.

El problema por el que muchos se llenan de estrés con el tema de la santidad, se debe a que tratan de completar por sus propios medios y esfuerzos una santidad que Dios **ya** ha hecho.

Más adelante veremos los pasajes en el NT que hablan de esto, los cuales deben ser correctamente interpretados.

Veamos nuevamente que Dios **santificó** el día en que **acabó** toda su obra y por eso **reposó**.

El tema de la santidad debe traernos reposo y no estrés, sino es así puede ser por dos razones: o bien es porque no comprendimos correctamente el tema, o es porque tratamos de hacer nuestro propio esfuerzo para “llegar” a ser santos.

Hoy vamos a ver el significado real de la santidad.

Vamos a ver dos pasajes en el libro de Hebreos, o sea dentro del nuevo pacto, las cuales confirman lo que acabo de decir. Allí vamos a considerar la santidad vista desde la perspectiva humana. Algo santo es algo acabado o completo, o dicho de otra manera: algo especial. El día de reposo, el cual Dios santificó, era un día especial. Ese día no era como los otros seis, sino que era especial, apartado o consagrado porque la obra estaba acabada. Aquí ya encontramos un indicio que la santidad tiene más que ver con Dios que con nosotros.

Cuando vemos a nuestros hermanos en la fe, no pensamos directamente en santidad, y mucho menos cuando nos vemos a nosotros mismos. Cuando nos levantamos por la mañana y nos miramos en el espejo lo que menos viene a nuestra mente es que somos santos ¿verdad? En esos momentos no pensamos en algo acabado y santificado, pero en los ojos de Dios es realmente así. Eso es posible porque entre Dios y nosotros está el perfecto hombre: Jesucristo.

En Hebreos cap. 10 vers. 10 leemos lo que es la santidad desde la perspectiva divina:

[En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.](#)

Este versículo se refiere a nosotros: a ti y a mí. Esta santidad se lleva a cabo únicamente por la obra de Jesucristo y no por nuestro propio esfuerzo. Y lo más grandioso de esto es que esa obra fue hecha UNA SOLA VEZ Y PARA SIEMPRE. ¡Esto tiene que ver con una obra completa y acabada!

Recordemos el vers. de Génesis, nuestro caso de precedencia, que Dios santificó ese día porque acabó de una vez y para siempre toda su obra.

El Señor nos ve santificados de una vez y para siempre, por la obra acabada de Jesucristo. ¡Qué maravilloso es este versículo ¿verdad?! ¡Todo se trata solo de Jesús!

Vamos a leer ahora el vers. 14 del mismo capítulo 10 de Hebreos:

[“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”.](#)

¿No es perfecta la Biblia acaso? ¿No es maravilloso como un versículo se complementa con el otro?

Aquí leemos que Jesús hizo perfectos para siempre a los santificados con una sola ofrenda, y en el versículo anterior habíamos leído que los santificados somos nosotros. ¡Maravilloso! Dios culminó su obra en nosotros, por medio de la ofrenda perfecta de Cristo, y por ello nos santificó. Dado a que esa obra está culminada, todos nuestros pecados han sido perdonados, y no solo los pasados, sino los presentes y los futuros también hasta el final de nuestra vida aquí en la tierra. Si no fuera así Él no hubiera resucitado de los muertos.

En Romanos cap. 4 vers. 25 leemos:

...el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Si uno solo de nuestros pecados hubiese quedado sin juzgar, Dios no hubiese resucitado a Cristo de los muertos. Todos nuestros pecados, sin excepción alguna, fueron juzgados sobre la cruz de Cristo.

Algunos piensan que porque predicamos sobre la gracia, creemos que Dios no es un juez justo. Quiero decirles a esas personas que Dios es el juez más justo que puede haber, pues **todos** nuestros pecados fueron juzgados en la persona de Jesucristo. Si no fuera porque **todos** nuestros pecados (pasados, presentes y futuros) fueron cargados sobre Jesús y juzgados en la cruz, Dios el Padre no le hubiese podido resucitar.

En el libro de Hebreos encontramos repetidas veces la frase: “una sola vez y para siempre” en relación a la obra de Cristo en la cruz.

Si Dios no hubiese juzgado **todos** nuestros pecados hasta el final de nuestra vida sobre la cruz de Cristo, no podría llamarnos justos. Si no fuera así, Dios no diría que la obra está acabada ni nos llamaría justos o santificados.

Acabamos de leer que Jesús fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación, eso significa que tú y yo no hicimos absolutamente nada al respecto para conseguir esa posición. Solo se trata de **su** justicia.

Nosotros somos justificados por **su** justicia y no por la nuestra propia. Nosotros no podemos justificarnos a nosotros mismos. En la Biblia vemos que hubo alguien llamado Job que intentó justificarse a sí mismo, pero fracasó rotundamente hasta que llegó a reconocer que necesitaba un Salvador. Ese Salvador es Jesucristo, y Él no solo nos salvó, sino que también nos justificó y nos santificó puesto que la obra estaba completada.

Si bien somos santificados y justificados seguimos viviendo en un mundo impuro, sucio y pecador. Estamos rodeados por todas partes de suciedad, impureza y pecado.

Por esa razón es que debemos aprender a vivir por fe hasta el final de nuestros días sobre la tierra. Debemos aprender a vivir por fe constantemente. ¡Eso es todo!

Como creyentes, vivimos por fe, no mirando lo que se ve, sino con nuestra mirada puesta todo el tiempo en nuestro Señor Jesucristo.

Vivir por fe no es ni más ni menos que poner nuestra mirada todo el tiempo en Jesús y en su obra a nuestro favor en cada uno de los ámbitos de nuestra vida, incluyendo en lo que a santificación se refiere.

La Palabra nos dice que Dios nos santificó, pero así y todo podemos comportarnos como pecadores. Pero justamente aquí radica la cuestión, por el hecho que actuemos como pecadores no significa que no hayamos sido santificados. Nuestras actitudes pecaminosas no nos hacen pecadores.

En el NT, y especialmente en los escritos de Pablo, cada vez que se aborda este tema, se insta a los creyentes a comprender que no deben tener ciertas actitudes pecaminosas dado justamente a que son creyentes. Pablo dice: ¿no sabéis acaso que ciertas actitudes no pertenecen a vuestra nueva naturaleza?; ¿no sabéis acaso que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo?; ¿no sabéis que no debéis entregaros a la lujuria; ¿no sabéis que dado a que sois santos para el Señor no debéis participar de las cosas impuras de este mundo?

Con estas expresiones la Biblia nos está diciendo justamente que somos santos y nos insta a comprender que nuestro andar por este mundo debe ser por fe y no de la misma manera como lo hace el mundo. Caminar en fe en lo que a santificación se refiere es mirar constantemente a Jesús.

Vamos a considerar un par de pasajes fundamentales. El primero en 2 Corintios cap. 7 vers. 1 donde encontramos lo siguiente:

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, haciendo realidad la santidad en el temor de Dios”.

En primer lugar deseo aclarar que cuando la Biblia habla de amados se refiere a los creyentes, o sea a nosotros los que tenemos a Cristo.

Si no miramos con atención podríamos pensar que este versículo se contradice con lo que acabamos de decir. Parecería como que nosotros tenemos que hacer algo para terminar de ser santos. Sin embargo aquí no hay ninguna contradicción, por el contrario, veremos como un versículo se complementa con el otro.

Nosotros ya fuimos santificados completamente como lo dice el pasaje de Romanos que leímos anteriormente, pero vivimos en un mundo impuro y pecador. Lo que resta ahora es limpiarnos de toda contaminación para que esta santificación que ya se llevó a cabo se haga realidad o visible en nuestras vidas por medio del caminar en la fe. Si no andamos por fe no andamos en esa realidad.

¿Sabes cómo es que nos podemos limpiar de toda contaminación? Te voy a dar un versículo clave el cual debes tener presente hasta el último día de tu vida sobre esta tierra. Este pasaje se encuentra en 1 Juan cap. 3 vers. 2 y 3 donde leemos lo siguiente:

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. ...

Aquí, el apóstol Juan también se refiere a los creyentes y los llama amados.

Nosotros vivimos en un cuerpo terrenal que de vez en cuando nos causa problemas y es por eso que se nos insta a andar por fe y no por vista, pero sabemos que cuando Jesús venga a buscarnos nuestros cuerpos serán transformados. Le veremos tal como Él es, porque viene a buscarnos en un cuerpo glorificado y nosotros también recibiremos cuerpos glorificados, pero mientras estamos sobre esta tierra con cuerpos terrenales andamos por la fe.

La cosa es que mientras estamos en este cuerpo ¿cómo hacemos realidad esa santidad que ya nos ha sido concedida?

(3) Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, **se purifica (= se santifica) a sí mismo, así como Él es puro**".

Dicho en palabras más sencillas, nos purificamos (=santificamos) en tanto que miramos a Jesús.

La verdadera santificación es mirar a Jesús permanentemente. Lo único que nos toca hacer a nosotros es mirar a Jesús aun viviendo en un mundo perverso y contaminado.

¡Mira a Jesús cuando seas atacado por la tentación y podrás vencerla! ¡Mira a Jesús en los tiempos buenos así como en los malos! ¡Mira a Jesús si es que has pecado! ¡Mira a Jesús si piensas que eres la mejor persona que existe! ¡Mira a Jesús siempre!

Si tenemos nuestra mirada permanentemente en Jesús nos limpiamos a nosotros mismos. El proceso de limpieza y purificación se hace realidad cuando mantenemos nuestra mirada puesta en Jesús.

En el pasaje de 2 Corintios cap. 7 leíamos:

"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, haciendo realidad la santidad en el temor de Dios". El mundo en el cual vivimos nos ensucia y contamina continuamente, ¿cómo hacemos para limpiarnos? En el pasaje de 1 Juan tenemos la respuesta:

Todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica (= se santifica) a sí mismo, así como Él es puro.

Si tenemos nuestra esperanza puesta en Jesús, nos limpiamos a nosotros mismos, y somos puros como Él.

La limpieza viene siempre de Él y no por nuestras obras o esfuerzo personal. Nos purificamos y hacemos visible la santificación que **ya** tenemos cada vez que miramos la Palabra, cada vez que ponemos nuestra mirada en Jesús.

Jesús le dijo a Pedro: el que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio (Juan 13:10).

Jesús le dijo que ellos estaban limpios por la Palabra que Él les había hablado, por eso no necesitaban un nuevo lavado completo sino solo los pies que era lo que se contaminaba en el andar por este mundo.

¿Cómo lavamos nuestros pies hoy? Poniendo nuestra mirada permanentemente en Jesús. Cuando escuchamos las palabras de Jesús, cuando le miramos a Él, estamos lavando nuestros pies.

Efesios cap. 5 vers. 26 dice que Cristo amó a la iglesia, se entregó así mismo por ella habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra.

Justamente ahora, mientras escuchas o lees este mensaje, la Palabra te está limpiando y purificando. Yo no estoy haciendo otra cosa más que lavarte los pies, y te digo al mismo tiempo que tú **ya** has sido limpiado y purificado.

En 1 Juan cap. 4 vers. 17 leemos:

"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

Así como es Jesús, limpio y puro, somos nosotros... **en este mundo**. Es importante que estas palabras estén escritas aquí ya que hay muchos que espiritualizan este pasaje y dicen que esto se va a llevar a cabo en el cielo y va a tener lugar en la eternidad.

Aquí habla bien claro que de la misma manera que Jesús es, somos nosotros **en este mundo contaminado y pecador**.

En 1 Pedro cap. 3 vers. 15 leemos:

“sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Anteriormente habíamos visto que todo aquel que tiene su esperanza puesta en Jesús, se purifica a sí mismo.

Nosotros santificamos a Dios en nuestros corazones mientras mantenemos nuestra mirada puesta en Jesús quien es nuestra esperanza.

Dicho en otras palabras, la santificación es una obra que tiene que ver 100% solo con el Señor. No es algo que se logra por esfuerzo propio, pues si no tendríamos que vivir por las obras. Lo único que nos queda por hacer a nosotros es vivir por fe y eso es tener la mirada puesta constantemente en Cristo quien es nuestra esperanza. ¡Eso es todo!

Cuando nosotros mantenemos nuestra mirada puesta en Jesús esa santificación que **ya** nos fue otorgada se hace visible en nuestras vidas.

Muchas veces no “sentimos” como que estamos completos en la santificación, y lamentablemente esto nos sucede más a menudo de lo que quisiéramos, pero es justamente en esos momentos cuando tenemos que levantar nuestra mirada a Cristo e inmediatamente esa santificación se manifiesta.

El Señor nos santificó por completo, pero esto recién se hace visible cuando miramos a Él. Para que podamos comprender mejor esta verdad tenemos una tipología en la Palabra que nos lo aclara perfectamente. Debemos recordar que una tipología, o simbolismo, es una sombra de algo real. La Biblia está llena de estos ejemplos, simbolismos y/o tipologías.

Para que podamos comprender que la santificación no tiene nada que ver con nuestro obrar sino que es algo que proviene de Dios en su totalidad, nos fue dado un simbolismo en el NT el cual lo encontramos en 1 Corintios cap. 7. Aquí encontramos algo asombroso lo cual, estoy casi seguro, que hay muchos que todavía no han comprendido la comparación de la cual se habla aquí o tienen interrogantes sobre la interpretación de este pasaje.

Pablo nos dice lo siguiente: si un hombre incrédulo está casado con una mujer creyente, el hombre es santificado por ella. Lo mismo es con una mujer incrédula que está con un hombre creyente. Leamos los versículos 12 al 14:

“Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.

(13) Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

Aquí la palabra clave es: vivir. Esta palabra nos va a ayudar a comprender el significado correcto de este tema.

(14) Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos”.

Aquí no solo habla del marido o la mujer incrédulos que son santificados porque consienten en seguir viviendo con su cónyuge creyente, sino que también los hijos de este matrimonio son llamados santos. ¡Esto es asombroso!

Vamos a usar como ejemplo el testimonio que acabamos de escuchar: la esposa aceptó al Señor como Salvador, pero aunque el marido no es creyente, y hasta ahora no quiere saber nada con el Evangelio, es santificado por ella así como la hijita de ambos quien es santificada también por la madre. Mientras que el esposo consienta en seguir viviendo con ella es santificado.

Este pasaje es un simbolismo maravilloso de lo que significa la santificación desde la perspectiva divina.

Supongamos que un hombre inconverso, casado con una mujer creyente, sea un alcohólico que se lo pasa varios días de la semana en la cantina y más de una vez vuelve ebrio a su hogar, ¿lo convierte esa actitud en un maldecido? Él sigue siendo un bendecido a causa de su esposa creyente.

¿No es acaso pecado lo que él hace? ¡Claro que sí! ¿No está haciendo algo indebido que le acarrearía maldición a su vida? ¡Por supuesto que sí!, pero al despertarse cada mañana tiene que ver el rostro de su esposa quien refleja a Cristo. En cada cosa que ella haga por él le está dando testimonio de la santidad que Dios concede a los que son suyos. Este diario testimonio hará que tarde o temprano él se decida por dejar de lado su comportamiento pecador. Debemos recordar que los sermones y las palabras de condenación no van a hacer efecto en este hombre, sin embargo lo único que puede hacerlo recapacitar y cambiar de actitud es el amor de Dios. La bondad de Dios es la que nos conduce al arrepentimiento (Romanos 2:4).

Lo maravilloso es justamente que Dios es tan bueno con nosotros sus hijos que a pesar de que nos comportemos de manera pecaminosa, Él no nos condena sino que nos insta a levantar nuestra mirada hacia Cristo y su obra en la cruz a nuestro favor.

En los momentos en que caemos, fallamos y fracasamos es como que Jesús mismo nos dijera: “levanta tu mirada para ver lo que hice por ti y así como yo soy eres tú en este mundo”. Él sabe que no actuamos correctamente, pero no nos condena por eso sino que nos insta a levantar nuestra mirada hacia la cruz donde fuimos santificados de una vez y para siempre.

Nuestra santificación no se debe a nuestros propios esfuerzos sino a la obra de Cristo en la cruz a nuestro favor.

Es siempre la benignidad de Dios la que nos va a conducir a abandonar actitudes pecaminosas.

Este hombre inconverso del ejemplo que mencioné anteriormente, va a ser atraído tarde o temprano por el amor de Dios solo por el hecho de vivir con su esposa creyente. Tanto él como los hijos de ese matrimonio son bendecidos por estar juntos bajo el mismo techo con una madre y esposa creyente.

A esta altura de la predicación seguramente que habrá alguien que estará pensando: “Sí muy bien hermano todo lo que me dices, pero la Biblia nos advierte que sin santidad nadie verá al Señor”. Quiero decirles a esas personas que yo conozco mi Biblia y sé también donde se encuentra ese versículo, y es en Hebreos cap. 12 vers. 14, así que vamos a considerarlo juntos:

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”.

Debemos comprender bien lo que leemos, pues es justamente por mirar a Jesús que tenemos esa santidad. Nos vemos limpios y santos cuando miramos a Jesús porque todo se trata de lo que Él hizo en la cruz por nosotros y no de lo que nosotros podamos hacer. Deberíamos dejar de pensar que somos nosotros los que podemos alcanzar algo que Él ya hizo por nosotros, lo único que nos resta hacer es levantar nuestra mirada en fe hacia Él.

Si miramos el contexto de este versículo nos daremos cuenta que la santidad siempre tiene que ver con la gracia.

En el vers. 15 leemos:

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar (=desaproveche, deje escapar o desperdicie) la gracia de Dios;

¿Cuándo es que desaprovechamos la gracia o la santidad? Cuando dejamos de poner nuestra mirada en Él.

¿Cuándo es que deberíamos mirar más que nunca al Señor? Precisamente cuando nos sentimos impuros a causa de actitudes inapropiadas.

La santidad tiene que ver SIEMPRE con la gracia.

Aquellos que usan el versículo 14 como advertencia, se olvidan del versículo 15. Muchos piensan incluso, que si no se santifican a sí mismos, pueden llegar a perder la salvación. Esto no tiene absolutamente nada que ver con salvación. Aquí habla de aquellos que son salvos y les insta a poner los ojos continuamente en Jesús. Cuando hacemos esto recibimos constantemente nueva gracia.

Cuando miramos a Jesús hacemos manifiesta la santificación que **ya** nos fue otorgada. Lo mismo encontramos en el pasaje de 1 Pedro cap. 1 vers. 16:

Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Hay muchos predicadores que citan este versículo con un tono acusador. Si sacamos este texto del contexto no vemos la gracia de Dios. Pero si lo vemos desde la perspectiva correcta nos daremos cuenta que solo podemos ser santos cuando ponemos nuestros ojos en Jesús.

Vamos a considerar los versículos anteriores a este.

(13) Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y **esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado...**

Cuando miramos a Jesús recibimos una revelación de Él.

(14)... como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

(15) sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

(16) Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Ser santo en la manera de vivir es poner toda nuestra esperanza en Jesús. Debemos descansar y confiar continuamente en su gracia. Cuando levantamos nuestra mirada hacia Jesús descansamos en su gracia, mientras que cuando tratamos de hacer las cosas por nuestro propio esfuerzo, ponemos la confianza y la esperanza en nosotros mismos. Volviendo al supuesto ejemplo del alcohólico que está casado con una mujer creyente, a pesar de que él hoy se lo pase en la cantina, va a llegar el día cuando no pudiendo resistir más la santidad, será liberado completamente de su vicio. Mientras tanto, aún a pesar de que se lo pase en la cantina, es bendecido simplemente porque está casado con una mujer creyente.

Para culminar vamos a volver al libro de Génesis cap. 2 desde el vers. 1:

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

(2) Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

(3) Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”.

¿Puedes comprender mejor lo que significa descanso o estás todavía lleno de estrés? Deseo que este mensaje te sirva de ayuda para poder relajarte, pues esa es la mejor manera de poder levantar la vista hacia lo alto.

Si estás continuamente preocupado mirando solo hacia abajo te va a ser muy difícil levantar tu mirada hacia arriba. Levantar la vista hacia lo alto se hace mucho más fácil cuando estamos relajados descansando ¿verdad?

Acabamos de leer que Dios reposó de toda su obra cuando la culminó y por eso santificó ese día. La santidad tiene que ver con una obra acabada y completa.

Los creyentes son santos porque la obra de Cristo fue completa a favor de ellos.

La palabra hebrea para consumado o cumplido es: KALAH y se escribe de la siguiente manera: כ ל ה. Dicho sea de paso, debemos tener siempre presente, que el idioma hebreo se lee de derecha a izquierda.

Para poder comprender el maravilloso simbolismo que encierra esta palabra vamos a considerar las letras por separado. La primera letra es: כ (Kaf), es la décimo primera del abecedario hebreo y es representada gráficamente por la palma de una mano.

La segunda es: ל (Lamed), es la décimo segunda del alfabeto y es representada por un cayado pastoril.

La tercera letra es: ה (Hei), es la quinta del alfabeto y representa la gracia.

Teniendo presente el simbolismo de cada letra, nos damos cuenta aquí que la palma de la mano representa la bondad de Dios el Padre extendida hacia nosotros. Esa palma de la mano en dirección hacia abajo nos habla de que Dios cubre nuestro pecado. Habíamos dicho que la benignidad de Dios nos guía al arrepentimiento y eso hace que nuestro pecado quede cubierto. El cayado pastoril representa a Jesús quien es nuestro pastor que nos guía tal como lo dice el Salmo 23.

Y por último encontramos la gracia.

Resumiendo todo este pictograma que encierra la palabra completo en hebreo, vemos que la benignidad y la misericordia de Dios nos cubren de pecado por medio del sacrificio de Cristo y eso nos conduce a la santidad por la gracia.

Esa completitud encierra también aceptación.

Otro símbolo que representa la letra כ (Kaf) además de la palma de la mano, es una corona. Esto nos habla que Dios nos ha coronado en santidad, por medio de la aceptación que nos otorga el sacrificio de Cristo.

Esta aceptación se debe a su gracia y no a nuestras obras.

¿No es maravilloso ver como Dios nos habla por medio de estos simbolismos? Todo está siempre estrechamente relacionado con la belleza de Jesús.

Si miramos atentamente las letras hebreas aquí descritas nos damos cuenta que a la derecha está Dios con su mano extendida hacia nosotros, en el medio está Cristo, y a la izquierda está la gracia que nos representa a nosotros que somos los beneficiarios de su sacrificio en la cruz. Entre Dios y nosotros siempre está Jesús.

Cuando los israelitas traían delante del altar sus corderos para ser inmolados por los pecados que habían cometido de acuerdo a uno de los cinco rituales levíticos del Antiguo Testamento, el sacerdote inspeccionaba primero si ese cordero era puro y sin mancha antes de ofrecerlo. El sacerdote nunca inspeccionaba a la persona sino al cordero. Si él hubiese inspeccionado a la persona nunca hubiera encontrado una que fuera apta.

Sin embargo el sacerdote inspeccionaba al cordero y si este era sin mancha estaba apto para ser sacrificado.

De la misma manera, los ojos de Dios el Padre están puestos en Jesús nuestro cordero perfecto inmolado por nosotros.

¿Cómo puedes seguir siendo santo luego de haber cometido un error? Porque Dios no te mira a ti sino a Jesús, el cordero perfecto que fue inmolado en tu lugar.

Los ojos del sacerdote tipifican los ojos de Dios que mira solo al cordero perfecto Jesucristo. Él nos santificó una vez y para siempre y nos ve santos a través de la persona de Cristo. Miremos a Jesús, y así como Él es somos nosotros en este mundo. Él es limpio y santo, y nosotros también. ¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones